# Teoría del Discurso

## Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso ([1])

Cynthia Meersohn (aenelyn23@yahoo.com) Antropóloga. Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile.

Abstract

Teun van Dijk, despite he initiated his academic path on linguistics, and more specifically, in the area of grammars; he has developed over his academic whereabouts the idea that we cannot elucidate the mysteries of discourse by its purely structural analysis. More so, in time he has explored the fields of psychology and sociology to find a way of making an account of the "living discourse", principally in text and speech, and by that means observe the mutual influences that language and society exercise on each other.

Key words : Teun van Dijk, discourse analysis, qualitative research, text

Resumen

Teun van Dijk, a pesar de haber iniciado su vida académica en la lingüística y más particularmente en el área de la gramática, ha ido desarrollando durante su trayectoria académica la idea de que no podemos elucidar los misterios del discurso mediante su análisis puramente estructural. Más bien, con el tiempo ha ido explorando en los campos de la psicología y la sociología para poder encontrar una forma que de cuenta del "discurso vivo", principalmente en el texto y el habla y así poder observar las mutuas influencias que ejercen entre sí el lenguaje y la sociedad.

Palabras claves: Teun van Dijk, análisis del discurso, investigación cualitativa, texto

### Introducción a la Introducción

La principal motivación para escribir este artículo, fue que a pesar de los diversos materiales de estudio en referencia a las metodologías cualitativas que existen a disposición de académicos y estudiantes, hay una cierta carencia de escritos que hablen de esta materia desde una perspectiva interdisciplinaria. Teun van Dijk, en sus más de treinta años de trayectoria académica ha ido construyendo un método de análisis de discurso, armado paso a paso, con mucha solidez, y en el cual ha ido definiendo con mucha precisión los conceptos que forman parte de un trabajo todo en sí articulado y coherente.

No es mi pretensión discutir aquí las ideas de este autor, es más, debo dar cuenta con toda honestidad que este artículo es más el intento de mostrar de manera sucinta su trayectoria académica y su pensamiento, que parten desde la gramática a fines de los años sesenta, y continúan hasta hoy, pero bajo el prisma del análisis de discurso crítico, línea teórico-metodológica que lo acerca a la acción política.

Es con este fin, que luego de revisar la extensa producción bibliográfica de van Dijk (la mayoría de ella disponible en su página personal; ver las referencias bibliográficas al final del artículo), he seleccionado algunos artículos que me han parecido, reflejan con la mayor claridad el recorrido de estas décadas en el sentido del desarrollo del pensamiento que ha tenido el autor, y destacando también los conceptos centrales que componen su método, de los cuales también he excluido muchos, simplemente

[1] En: http://www.bachillerato.uchile.cl/files/historia/2006/Introduccion%20a%20Teun%20Van%20Dijk.doc

porque son muy numerosos y específicos como para exponerlo en un escrito de esta naturaleza. Espero así haber logrado una producción, que sin tener la pretensión de presentar ideas originales propias, más bien busca ser una suerte de apunte académico que logre acercar al lector a los niveles subyacentes del método de análisis de discurso de Van Dijk.

El Camino Teórico

Teun A. van Dijk fue profesor de estudios del discurso en la Universidad de Amsterdam hasta el 2004, y actualmente es profesor de la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona. Luego de su trabajo en poética generativa, gramática del texto y la psicología del procesamiento textual, desde 1980 toma una perspectiva más crítica y se ha ocupado del racismo discursivo, las noticias en la prensa, la ideología, el conocimiento y el contexto. Este autor posee dos doctorados honorarios y ha dado charlas en una gran variedad de países, especialmente en América Latina.

Los primeros trabajos de van Dijk se encuentran en el campo de la teoría literaria, especialmente en el tema del lenguaje literario, con miras a responder la pregunta de si la literatura podía ser caracterizada específicamente por su uso típico del lenguaje. Este fue el primer paso hacia el interés que desarrolla a fines de 1960 y principios de 1970 por la gramática del texto. Bajo la influencia de la gramática transformacional-generativa de Noam Chomsky, empieza a preguntarse entonces por el conjunto de reglas especiales que describen estructuralmente los textos literarios. Sin embargo, la gramática transformacional-generativa no había sido desarrollada para dar cuenta de las estructuras del texto, por lo que su primer interés por una poética generativa fue pronto reemplazado por la meta de construir una gramática generativa del texto que fuera capaz de proveer una descripción explícita de las estructuras gramaticales de los textos. La primera tarea a abordar en este sentido era el dar cuenta de las relaciones de coherencia semántica entre oraciones, entre otros aspectos del discurso. Los estudios de la coherencia del discurso, tanto a nivel local como global pudo ser estudiada más sofisticadamente a través de la psicología, pero adoptando también terminología de la semiótica formal y la filosofía, como por ejemplo, la noción de que la coherencia está determinada por la relación referencial a los hechos de un mundo posible.

Sin embargo, sus incursiones en el área de la psicología no fueron bien recibidas por sus colegas lingüistas, así pues van Dijk, prosigue por su cuenta en este terreno, y es ahí donde conoce a Walter Kintsch, un psicólogo norteamericano, que en 1974, por primera vez había afirmado explícitamente que el objeto de estudio de la psicología cognitiva del entendimiento, no debía ya comprender oraciones individuales, sino textos completos. De ahí se despenden sus estudios de la pragmática del discurso. Entiende la pragmática como el estudio de los actos de habla y sus consecuencias. Es decir que mientras la sintaxis tiene que ver con las formas, la semántica con el significado y la referencia, la pragmática tiene que ver con la acción, o sea, formula las condiciones en que son apropiados los actos de habla. En el caso de nuestro autor, sus estudios pragmáticos se centraron en el discurso, y no en la pragmática de oraciones aisladas.

En 1980 su trabajo adopta una orientación diferente. A raíz de su estadía en países subdesarrollados, mientras daba un curso en México, decide que si bien la gramática del texto y las teorías psicológicas son fascinantes como áreas de estudio, ellas tienen poco que ver con los problemas del mundo real. Esto lo mueve a trabajar en problemas de índole más política y social. Uno de estos temas fundamentales, especialmente en Europa, era el racismo. Entonces, empieza a interesarse en las formas en que el racismo se expresa, reproduce y legitima a través del texto y el habla. A partir de esto, escribe artículos con relación a las conversaciones, la prensa, las noticias como discurso, los libros de texto, los debates parlamentarios y otros debates de las elites, los discursos corporativos y también sobre las consecuencias de hacer investigación anti-racista.

Paralelamente a sus investigaciones acerca del discurso y racismo, a principios de 1990 se requería una extensión de este trabajo hacia un estudio más general del discurso, el poder y la ideología. En diversos artículos se examina las maneras en que es distribuido el acceso a los discursos entre varios grupos de personas. Se ve que este acceso es escaso para la gente, es decir que la elites pueden ser

deificas entre otras cosas por su acceso preferencial (si no control) al discurso público. Estos antecedentes dieron paso a que se enfatizara que el análisis del discurso debía tener una dimensión crítica. Es decir, a través de su orientación, tópicos, problemas, temas y métodos, el análisis de discurso debiera participar activamente, a su manera académica, en debates sociales, y debe realizar investigaciones que estén al servicio de quienes más lo necesitan.

Uno de los puntos centrales de esta orientación hacia los estudios críticos del discurso, es el estudio de la ideología, el cual comienza alrededor de 1995. Este concepto ha sido definido en términos de las creencias cognitivas fundamentales que están en la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Así, las personas pueden tener creencias ideológicas racistas o sexistas que están en la base de los prejuicios racistas y sexistas compartidas por los miembros de su grupo y que condicionan sus discursos y otras prácticas sociales.

Entonces, necesitamos entender cómo se relacionan estas formas diferentes de cogniciones compartidas socialmente, tales como el conocimiento y las ideologías. Todos estos proyectos tratan de elucidar cómo el discurso se relaciona con la sociedad y las cogniciones sociales. Además se interesa por saber qué avances teóricos influencian y son inspirados por el trabajo crítico, por ejemplo, en el área del racismo, los medios de comunicación de masas, la política y otros discursos sociales importantes que producen el poder y el abuso de poder (Van Dijk 2004).

## Un Punto de Partida

El problema que preocupa a Teun Van Dijk con relación a la forma en que se ha tratado el discurso, es que si bien la Pragmática sería una aproximación adecuada para su estudio, ella ha sido una cuestión más bien filosófica y lingüística, en que los actos de habla han sido considerados en términos más bien teóricos. Sin embargo, él piensa que la producción, comprensión y efectos de los actos de habla en la comunicación debieran ser estudiados desde una perspectiva más empírica (Van Dijk 1981).

Las condiciones de los actos de habla en el discurso, relativos a contextos pragmáticos, son usualmente formuladas en términos de deseos, preferencias, conocimiento, creencias o evaluaciones de los hablantes y escuchantes (...). Estas condiciones son abstracciones de la situación comunicativa: como los hablantes y escuchantes van planeando, ejecutando, entendiendo, guardando en la memoria, aceptando y en general, cambiando su parecer respecto a los actos de habla, son tópicos que no son usualmente considerados o dejados a la psico y sociolingüística. Sin embargo, los actos de habla requieren de un modelo que dé cuenta de las maneras en que los usuarios individuales del lenguaje manejan los actos de habla en un contexto social (Van Dijk 1981).

En este sentido, la Psicología Social se presenta como un punto de partida adecuado para la comprensión de los actos de habla y del discurso, subsumidos en su contexto social, puesto que es un dominio híbrido que por una parte se enfrenta a problemas y fenómenos que parecen pertenecer a la Psicología Cognitiva, y por otra parte, tiene que ver con temas más bien sociológicos. Entre estos dos campos, nos encontramos con el terreno de la Psicología Social, pues a través de ella podemos ocuparnos de fenómenos y eventos como el entendimiento mutuo, la interacción comunicativa y las estrategias de persuasión, entre otros (Van Dijk 1981).

Sin embargo, el contexto socio psicológico de los actos de habla, no sólo tiene ciertos factores relevantes, sino su dinámica formal, o normas que los organizan. Esto es, existen principios sociales y cognitivos básicos, convenciones, leyes o tendencias. Necesitamos modelos cognitivos para la planificación, ejecución, entendimiento y memorización de los actos de habla, y sobre todo modelos socio-psicológicos que den cuenta de los muchos factores presentes en una exitosa y efectiva interacción de habla. Los actos de habla no son sólo abstractamente apropiados con respecto a un contexto Pragmático, sino aceptables (o no) en una real situación comunicativa (Van Dijk 1981). En el presente artículo intentaremos abordar los diversos elementos que intervienen en una adecuada aproximación a los actos de habla discursivos, así como su tratamiento, mediante estrategias y perspectivas analíticas, centradas en el problema de encontrar el real dominio de los actos de habla en el discurso, pero del

discurso vivo, es decir, en el acto mismo en el que interactúan sus componentes psico-socio-lingüísticos. Sólo a través de la conjunción de estos elementos nos encontramos frente a una real situación comunicativa, y por ende, en el campo de la Pragmática empírica que interesa a Van Dijk.

¿Qué es el Discurso?

Un estudio empírico de los actos de habla, nos conducirá necesariamente a observarlos en la dimensión específica del discurso, puesto que se entiende por discurso, tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social. Lo que distingue el análisis de discurso de la gramática de la oración es que el análisis de discurso en la práctica se concentra específicamente en los fenómenos detrás de la oración. Obviamente, las palabras y oraciones declaradas son una parte integral del discurso, pero el discurso no se encuentra en sí mismo sólo en el conjunto de palabras y oraciones expresadas en el texto y el habla. Como empíricamente hablando, el significado del discurso es una estructura cognitiva, hace sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso (Van Dijk 1989). Es decir que nos interesa observar el discurso como un factor dinámico de nuestras interacciones sociales, pero dicho dinamismo no implica una falta de esquematización o normas identificables en él, que nos permitan encontrar modelos para su interpretación y análisis.

Un estudio adecuado de las relaciones entre el discurso y la sociedad, presupone que el discurso se localiza en la sociedad como una forma de práctica social o de interacción de un grupo social. Estos estudios deben profundizarse a través de la explicación de qué propiedades del texto y el habla condicionan cuáles propiedades de las estructuras sociales, políticas y culturales, y viceversa (Van Dijk 1993a).

Entonces, en primer lugar, podríamos comenzar por un análisis del discurso de tipo semántico, el cual nos facilitaría observar cuál es el lugar que le asignamos a las propiedades presentes en nuestras estructuras sociales, y cómo el situar a los demás, a lo demás y a nosotros mismos dentro del esquema social en que estamos insertos, se refleja en las estructuras discursivas manifestadas en el texto y el habla.

En el sentido más extenso, la semántica es un componente teórico dentro de una teoría semiótica más amplia acerca de comportamientos significativos simbólicos. El concepto más general utilizado para denotar el objeto específico de la teoría semántica es el concepto de "interpretación". Las interpretaciones son operaciones o procesos de atribución. Lo que es atribuido por las operaciones de interpretación son objetos semánticos de varios tipos. Un objeto semántico es el significado. Así, la interpretación de un discurso es la atribución de significados a las expresiones del discurso (Van Dijk 1985a).

El tipo de interpretación mediante la cual el significado es atribuido a las expresiones es usualmente llamado intencional. Además de estas interpretaciones intencionales, también tenemos interpretaciones extencionales las cuales dependen de las interpretaciones intencionales, es decir, las expresiones con un significado dado (significado intencional) pueden referirse o denotar algún objeto o propiedad en el mundo (significado extencional) (Van Dijk 1985a).

Como ya hemos adelantado, el análisis discursivo, no sólo tiene, sino que requiere de ciertas normas y principios que faciliten su comprensión, y en este sentido, la semántica, como uno de los niveles de análisis, contiene sus propias reglas para una adecuada aproximación a las atribuciones significativas.

Un primer principio de la semántica es la funcionalidad, que dice que el significado de las expresiones del discurso es una función de las expresiones que lo componen. Entonces el significado de una oración debe ser calculado sobre la base del significado de sus palabras componentes. Un segundo

principio es el estructural, que sostiene que las estructuras de las expresiones son interpretadas como estructuras de significado. Así, un primer aspecto del análisis semántico del discurso es investigar cómo las secuencias de las oraciones de un discurso están relacionadas a secuencias de proposiciones subyacentes y cómo el significado de estas secuencias es una función del significado de las oraciones o proposiciones constituyentes (Van Dijk 1985a). Con esto se quiere explicar en primer lugar, el significado de las palabras y oraciones en un contexto dado, y como también se le atribuye un significado a la manera como ordenamos las secuencias de palabras y oraciones.

Al mismo tiempo, el análisis de discurso semántico tiene una dimensión extencional o referencial. Esto es, a qué se pueden referir las secuencias de oraciones en un discurso. Aquí, la semántica del discurso tiene la misión de asignar un valor de verdad al discurso como un todo sobre la base de los valores de verdad asignados a oraciones individuales. En este sentido, asumimos que los objetos de referencia para oraciones significativas son hechos, objetos que constituyen un mundo posible. Una teoría pragmática especificará si estos hechos son parte de un mundo dado o no, si tales hechos son pertinentes o no, de acuerdo al acto de habla, observado en el momento cuando se realiza y usa el discurso en un contexto social específico (Van Dijk 1985a).

Estos dos principios, de funcionalidad y referencialidad nos proporcionan una base para un análisis de discurso más profundo. Si sabemos que somos capaces de entender el contenido de un discurso y que a su vez, este ha sido emitido en una situación adecuada, podemos ahora especificar qué nociones son relevantes en la interpretación semántica del discurso. A manera de pregunta, esto sería: ¿qué aspectos del significado y referencia del discurso no pueden ser simplemente descritos en términos del significado de las palabras, frases u oración aisladamente? (Van Dijk 1985a).

Entonces, el siguiente paso es reconocer que un discurso no es sólo un conjunto de oraciones sino una secuencia ordenada, con restricciones convencionales sobre los posibles ordenamientos para que sea significativa y para que represente ciertas estructuras de los hechos. Pero no es sólo esto, su contenido, es decir, sus significados conceptuales y referencia, también están sujeto a ciertos principios y reglas. La secuencia de proposiciones que subyacen a un discurso aceptable debe satisfacer varias condiciones de lo que es llamado coherencia (Van Dijk 1985a).

Se distinguen dos grandes clases de las condiciones de la coherencia semántica: coherencia condicional y coherencia funcional. Una secuencia de proposiciones es condicionalmente coherente si denota una secuencia de hechos condicionalmente relacionados, mientras que una secuencia de proposiciones es funcionalmente coherente si las respectivas proposiciones tienen en sí mismas una función semántica definida en términos de la relación con proposiciones previas. Debemos considerar que la coherencia siempre debe estar definida en términos de proposiciones completas y los hechos que ellas denotan y que, por otra parte, la coherencia es relativa al conocimiento del mundo que poseen el hablante y el escuchante (Van Dijk 1985a).

La forma en que comprendemos los significados de los hechos y en que adquirimos y procesamos la información y conocimiento del mundo que poseemos no depende sólo de las operaciones semánticas realizadas al producir, escuchar o comprender un acto discursivo, sino que estas mismas operaciones están a su vez ligadas a otras operaciones de orden cognitivo, mediante las cuales organizamos mentalmente dicha información y los significados que le atribuimos. Estas operaciones de orden cognitivo, recordemos, estarían formando parte de la tríada psico-socio-lingüística, de la cual extraemos los elementos para un análisis interdisciplinario del discurso.

## Cogniciones, Contextos e Interacción

Las cogniciones sociales son estrategias y representaciones mentales compartidas que monitorean la producción e interpretación del discurso. Si estos conocimientos y creencias son compartidos por los participantes del discurso, debemos hacerlos explícitos para explicar cómo tales presuposiciones afectan las estructuras del discurso (Van Dijk 1993a). La forma de hacerlos explícitas es observar estas cogniciones en el momento en que están actuando, es decir, en el momento en que se

conjugan los procesos psicológicos individuales y universales, lo cual sucede a nivel de la interacción y de los grupos, instituciones y otras estructuras sociales.

Así, las personas no sólo forman sus modelos mentales de los eventos de los que hablan, sino también de los eventos en los que participan. Estas representaciones mentales subjetivas de los eventos comunicativos y la situación social actual, y sus restricciones en el discurso, serán llamados modelos de contexto o simplemente contextos (Van Dijk 2001). Los contextos nos dan cuenta de cómo la significatividad del discurso no sólo reside en su nivel micro estructural, sino también en su globalidad, es decir, en las reconstrucciones que hacemos de la situación general de manera intuitiva, como por ejemplo, rescatar el tema de un discurso. Esto quiere decir que frente a un evento comunicativo nos situaremos en las condiciones generales en que dicho evento se presenta, y desde ahí construiremos modelos mentales personales referentes a la situación general. Un contexto explica lo más relevante en la información semántica de un discurso como un todo. Al mismo tiempo, define su coherencia global (Van Dijk 1985a), y lo que es relevante para los participantes del discurso en una situación social dada, y de acuerdo a estos criterios de relevancia los participantes van actuando con relación a como se va dando en la práctica el evento comunicativo.

Obviamente, estas macro reglas sólo pueden operar sobre la base del conocimiento del mundo: debemos saber o tener nociones acerca de lo que es relevante e importante en un contexto comunicativo, debemos saber agrupar individuos y propiedades, y debemos saber qué aspectos estereotípicos están implicados en eventos globales tales como accidentes o viajes en tren, para que podamos, como escuchantes, activar los guiones adecuados y obtener una representación global del contexto comunicativo y las metas del hablante. Así, los hablantes y escuchantes no sólo siguen reglas de coherencia local y global, sino que usan varias estrategias eficientes para hacerlo. El escuchante en una conversación debe analizar e interpretar dichas estrategias semánticas. Debe determinar no sólo lo que se quiere decir proposicionalmente en una expresión, sino también por qué dicha proposición es expresada en un punto particular de la conversación (Van Dijk 1985a).

Entendemos entonces que los contextos no son elementos externos, sino internos, puesto que son constructos mentales de los participantes del discurso acerca de la situación social en curso, y que varían individualmente, es decir, cada participante puede llegar a tener un modelo contextual diferente al de los demás participantes, y por esto mismo, son parciales, muestran opiniones personales, pero también incluyen sus opiniones como miembros de grupos sociales, los cuales poseen cogniciones compartidas.

Los contextos no son representaciones mentales estáticas, sino estructuras dinámicas. Son construidas y reconstruidas en el momento por cada participante en un evento, y cambian con cada cambio en la interpretación de la situación. El discurso cambiará dinámicamente el conocimiento que los participantes tienen del conocimiento del otro. Así también la acción en curso, los roles de los participantes, objetivos y otras creencias pueden cambiar durante la interacción (Van Dijk 2001).

Esto significa en un modelo cognitivo, que los escuchantes deben hacer suposiciones posibles acerca de las creencias del hablante, para que sus declaraciones sean entendidas en el sentido que quiso dárseles, es decir, que permitan una correcta inferencia del acto de habla. Esto es de especial relevancia, puesto que existe una brecha entre entender un acto de habla correctamente y aceptarlo, así como entre aceptarlo y actuar sobre él (mental o abiertamente) (Van Dijk 1981). Lo importante es dejar el camino abierto para que los diversos participantes de un discurso puedan interpretar la situación social, generar el contexto en que se está dando e incorporarse al evento mediante la producción y comprensión de la situación comunicativa.

Una teoría cognitiva de la pragmática deberá elucidar cuáles son las relaciones entre varios sistemas cognitivos (conceptuales), y las condiciones que en que los actos de habla son apropiados en contextos dados. Las condiciones sociales formales involucradas en la formulación de reglas pragmáticas, tales como relaciones de autoridad, poder, rol y diplomacia, operan sobre una base cognitiva: son relevantes sólo si los participantes del habla conocen estas reglas, son capaces de usarlas

y son capaces de relacionar sus interpretaciones de lo que está sucediendo en la comunicación con estas propiedades sociales del contexto (Van Dijk 1977).

Una teoría pragmática provee de reglas para una interpretación pragmática. Esto es, dadas ciertas declaraciones del lenguaje, especifica las reglas asignando un acto de habla específico o fuerza ilocucionaria a esta declaración, dada una estructura particular del contexto pragmático (Van Dijk 1977). La Pragmática, de esta manera, estaría asignando determinadas funciones a las declaraciones realizadas en un evento comunicativo, pero esto sólo es posible si el contexto comunicativo ofrece información acerca de los procesos cognitivos en curso, por ejemplo, las intenciones, obligaciones, o deseos, tanto del escuchante como del hablante. Esta información no se observa de manera aislada, sino que debe ser detectada en complejos procesos de comprensión, actos previos, o declaraciones, es decir, debemos comprender la situación hacia atrás.

Debemos asumir que a diferencia de otras representaciones sociales más permanentes (como el conocimiento cultural, actitudes sociales o ideologías), y a diferencia de los modelos mentales de experiencias personales pasadas, estos modelos mentales activos están en continua interacción con el procesamiento que se produce en la memoria activa. Esto es, durante la comprensión o producción del discurso, los participantes van aprendiendo cosas del mundo, y al mismo tiempo acerca de la situación de interacción en curso (Van Dijk 2001).

Entonces, lo que los usuarios del lenguaje encuentren relevante es dependiente de su modelo contextual de la situación comunicativa. Este es el modelo que sigue el rastro de lo que los usuarios del lenguaje encuentran interesante o importante. Entonces, este es el rastro que debiera seguir un modelo de asignación de funciones pragmáticas a los diversos actos de habla que se dan en una situación comunicativa, con lo que estaríamos prestando atención no tanto al contenido mismo de las secuencias de declaraciones, sino a los procesos cognitivos que se encuentran tras su producción y comprensión. Esta propuesta metodológica, consistente en comprender la situación comunicativa en función de cómo se va desarrollando el guión en la misma, nos sitúa ante la interrogante de qué es lo que permite que la situación comunicativa se genere, es decir, qué hay antes de que se produzca el primer acto de habla. La respuesta a esta pregunta no será pasada por alto, sino que será respondida en la siguiente sección.

La ventaja de esta aproximación (a través de los contextos) es que no sólo da cuenta del rol de las representaciones sociales en el procesamiento del discurso, sino que también permite una explicación más subjetiva del discurso y sus variaciones en términos de modelos mentales personales. Y como los contextos son por definición únicos y personales, los modelos contextuales nos permiten combinar una aproximación individual a la contextualización, a una aproximación más social, en la cual representaciones compartidas, grupos y otros aspectos sociales juegan un rol prominente (Van Dijk 2001).

## Marcos Pragmáticos y Contexto

Por otra parte, además de comprender los contextos individuales, y cómo ellos operan en la interacción social, un modelo socio psicológico de los actos de habla debe especificar cómo las opiniones de los participantes del discurso son activadas, usadas, inferidas, etc., con relación a nuestra habla. Las opiniones son organizadas en una forma similar a las representaciones sociales, en guiones o marcos, es decir, de una manera jerárquica (Van Dijk 1981). Dicha jerarquía sitúa a las actitudes como la estructura que organiza e incluye las opiniones, intenciones y creencias parciales acerca de ciertos temas socialmente relevantes.

Podemos decir entonces que los marcos no son pedazos arbitrarios de conocimiento. Son unidades de conocimiento organizadas alrededor de un determinado concepto, pero a diferencia de un grupo de asociaciones, estas unidades contienen la información esencial, típica y posible asociada a este concepto. Tienen una naturaleza más o menos convencional, y por esto debieran especificar qué es característico o típico en una determinada cultura (Van Dijk 1977).

En el discurso, los actos de habla pueden ser conectados con los marcos, con lo que a su vez podemos observar las estructuras culturales que ellos denotan. En este sentido, tenemos secuencias de actos de habla típicas, es decir, nuestras estrategias para cumplir nuestras metas dependen de la cultura. La interpretación de los actos de habla también es cultural, puesto que nuestro conocimiento del mundo depende de nuestros marcos culturales (recordemos que el discurso es tanto una forma del uso del lenguaje, como una forma de interacción social). Así también conocemos cuáles son las reglas de interpretación de los actos de habla en general, es decir, poseemos un conocimiento de lo que es necesario y posible en el mundo real para que la comunicación sea exitosa.

En un evento comunicativo, debemos ser capaces de juntar este conocimiento de la memoria, con la información que estamos recibiendo; esto significa ser capaces de analizar el contexto respecto al cual se realiza un cierto acto de habla. En este análisis, lo más relevante será observar si el contexto satisface un conjunto de elementos claves (estereotipos culturales). Si es así, será tomado como característico de un conjunto específico de actos de habla posibles.

Los esquemas de compresión pragmática pertenecen al contexto inicial del proceso de comunicación verbal, al estado que cambia con la realización de un acto de habla. Este contexto inicial no sólo se caracteriza por los eventos/acciones que proceden inmediatamente del acto de habla, sino también por información acumulada de estados y eventos anteriores. Como no todos los detalles de los estados anteriores de interacción pueden ser almacenados, deben funcionar procedimientos permanentes de asignación de relevancia para encontrar la información que hipotéticamente será importante en las futuras interacciones (Van Dijk 1977).

Podemos concluir que los contextos pragmáticos están estructurados. Más particularmente, el procesamiento cognitivo rápido requiere de contextos estructurados jerárquicamente. Esta jerarquía está definida en términos de estructura social: los actos de habla son una parte integral de la interacción social (usualmente no los realizamos cuando estamos solos) (Van Dijk 1977). Actúan también como una interfase entre los modelos de eventos y el discurso: los modelos contextuales definen qué información del evento es relevante, y qué información debe ser incluida (o no) en la representación semántica de un discurso. También definen las condiciones que controlan los actos de habla, estilo, registros, estrategias interactivas y otras propiedades del discurso.

Hasta este momento, hemos expuesto los principales puntos en los que se basa la teoría de Teun van Dijk para el análisis de discurso. Estas bases se constituyen, en primer lugar, entendiendo al discurso mismo como una forma particular de acto de habla que tiene la doble dimensión de ser en el lenguaje y ser en la sociedad. En segundo lugar, hemos visto que tanto la producción como la comprensión de estos discursos dependen de operaciones de orden cognitivo, o modelos mentales, a las cuales llamamos cogniciones sociales. En tercer lugar, las cogniciones sociales deben operar en situaciones reales de la vida social, o situaciones comunicativas, para lo que recurrimos a la producción de contextos, o modelos mentales que se van adaptando a las variaciones que se van produciendo en una situación comunicativa, es decir, a la relación real que se genera entre escuchante y hablante. Entonces, para entender la situación comunicativa, debemos entender el guión que se ha producido en el transcurso de la misma como un todo, atendiendo más bien a la secuencia de proposiciones, más que a las proposiciones aisladas. Por último, nos encontramos con el concepto de marco, que da cuenta de todo aquel conocimiento del mundo que adquirimos mediante la socialización y que hace que las situaciones comunicativas sean culturalmente variables. Los marcos contextuales son entonces el telón de fondo de cualquier interacción social discursiva.

En las próximas secciones de este artículo pretendo mostrar las aplicaciones de esta teoría en el campo de la ideología, y como esta afecta al discurso y, específicamente al discurso de los medios de comunicación de masas. Esto lo haré partiendo desde el análisis de las cogniciones sociales, y cuáles son los factores que influyen en que los actos discursivos se produzcan y comprendan de diferentes maneras. Mostrando que los modelos contextuales pueden estar ideológicamente parcializados, desarrollaré una manera para explicar mejor cómo los discursos llegan a ser ideológicos, o pueden ser interpretados de esta manera (Van Dijk 2001).

Ideología

El análisis ideológico del lenguaje y el discurso es una empresa académica y crítica, ampliamente abordada en las humanidades y ciencias sociales. La presuposición de estos análisis es que las ideologías de los escritores y hablantes pueden ser descubiertas mediante una lectura cercana, el entendimiento o el análisis sistemático del texto y el habla (Van Dijk 1995a).

A pesar de esto, la teoría que relaciona el discurso y estas ideologías subyacentes está lejos de ser explícita. Tanto en los estudios del discurso, como en la psicología social y cognitiva o las ciencias sociales, no sabemos mucho acerca de cómo se desarrollan las ideologías en el discurso, o como controlan o influencian los textos y el habla (Van Dijk 1995a).

Podemos ver en la cotidianeidad que las ideologías son reproducidas en el discurso y la comunicación, incluyendo mensajes semióticos no verbales, como dibujos, fotografías y películas. Su reproducción está frecuentemente enclavada en contextos organizacionales e institucionales. Sin embargo, entre las muchas formas de reproducción e interacción, el discurso juega un rol prominente en la formulación y la comunicación persuasiva de proposiciones ideológicas (Van Dijk 1995b).

A través de complejos y largos procesos de socialización, las ideologías son gradualmente adquiridas por los miembros de un grupo o cultura. Entendidas como sistemas de principios que organizan las cogniciones sociales, se asume que las ideologías controlan, a través de las mentes de los miembros, la reproducción social del grupo (Van Dijk 1995b).

Los contenidos y organización esquemática de las ideologías grupales en la mente social compartida por sus miembros son una función de las propiedades del grupo al interior de la estructura societal. La categoría identitaria de una ideología grupal organiza la información así como las acciones sociales e institucionales que definen la membresía: quién pertenece al grupo, quién no, quién es admitido y quién no. Las funciones sociales de las ideologías son, en suma, permitir a los miembros de un grupo organizar su grupo, coordinar sus acciones sociales y metas, proteger sus recursos, o ganar acceso a determinados recursos en el caso de grupos disidentes u oposicionales a la cultura dominante (Van Dijk 1995b).

Debemos notar que como el conocimiento, actitudes e ideologías son representaciones generalizadas que son socialmente compartidas, y así características de culturas y grupos completos, los modelos específicos son en la misma medida únicos, personales y contextualizados. Los modelos nos permiten unir lo personal con lo social. También permiten entrelazar acciones individuales y otros discursos, así como sus interpretaciones, con el orden social; opiniones personales y experiencias con actitudes de grupos y relaciones grupales, incluyendo aquellas de poder y dominación (Van Dijk 1993b).

Como formas básicas de cogniciones sociales, las ideologías también tienen funciones cognitivas. Ya vimos que organizan actitudes grupales específicas. Posiblemente, las ideologías controlan también el desarrollo, estructura y aplicación del conocimiento sociocultural (Van Dijk 1995b).

El núcleo del análisis de discurso crítico es la descripción detallada, explicación y crítica de las formas en que el discurso dominante (indirectamente) influencia este conocimiento social compartido, actitudes e ideologías, a saber a través de su rol en la manufactura de modelos concretos (Van Dijk 1993b).

Las ideologías se localizan entre las estructuras sociales y las estructuras de las mentes de los miembros de la sociedad. Permiten a los actores sociales traducir sus propiedades sociales (identidad, metas, posición) en conocimientos y creencias que generan los modelos concretos de las experiencias de la vida diaria, esto es, las representaciones mentales de sus acciones y discurso. Indirectamente (a través de actitudes y conocimiento), las ideologías controlan cómo las personas planifican y comprenden sus prácticas sociales, y así las estructuras del texto y el habla (Van Dijk 1995b).

Este esquema puede ser leído en ambos sentidos. Las relaciones involucradas son dinámicas y dialécticas: las ideologías controlan en parte lo que las personas dicen y hacen (vía actitudes y modelos), pero las prácticas y discursos sociales concretos son en sí mismos necesarios para adquirir conocimiento

social, actitudes e ideología, a través de los modelos que las personas construyen de las prácticas sociales de los otros (otros grupos, culturas) (Van Dijk 1995b).

Tanto en las estructuras superficiales gráficas y fonológicas, así como en estructuras sintácticas y semánticas, encontramos patrones y estrategias similares de expresión y manejo de modelos mentales parciales. Encontramos que la información preferida, consistente o que sirva a los propios propósitos será enfatizada, destacada, hecha explícita y prominente, mientras que lo contrario es cierto para la información no preferida. En la comunicación persuasiva, esto significa que dichas estructuras del discurso tienen funciones obvias en el manejo en las mentes de los receptores. Habrá una mayor posibilidad de que los receptores activen antiguos modelos preferidos o construyan modelos nuevos de acuerdo con las metas e intereses del hablante, si no existe información alternativa (Van Dijk 1995b).

Como en casi todas las estrategias en el nivel semántico, tales formas señalan y enfatizan nuestras buenas acciones, y sus acciones negativas. Lo que es preferido en los modelos mentales no resulta sólo de metas e intereses personales, sino también de actitudes e ideologías basadas en los grupos. Tales cogniciones sociales serán adquiridas y reproducidas precisamente por las estructuras discursivas que permiten a los hablantes manejar las mentes (modelos) de los receptores, enfatizando la información relevante y preferida, y haciendo lo opuesto con la información despreferida. El conflicto ideológico entre nosotros y ellos puede ser señalado de muchas maneras en el discurso, por ejemplo, estrés y entonación, el orden sintáctico de las palabras, y recursos semánticos como las negaciones aparentes (no tengo nada contra ellos, pero.) (Van Dijk 1995b).

El análisis de discurso ideológico debiera ser visto como un tipo específico de análisis socio-político del discurso. Estos análisis intentan relacionar las estructuras del discurso con las estructuras de la sociedad. Esto es, relaciones o propiedades sociales como clase, género o etnicidad, son sistemáticamente asociadas con unidades estructurales, niveles, o estrategias del habla y el texto enclavados en sus contextos sociales, políticos y culturales (Van Dijk 1995a).

En este sentido, los usuarios del lenguaje son definidos como miembros de comunidades, grupos u organizaciones, que supuestamente hablan, escriben o comprenden desde una posición social específica. El análisis ideológico examina qué ideologías están típicamente asociadas con esa posición (Van Dijk 1995a).

Podemos ver que una variedad de estructuras discursivas y estrategias pueden ser usadas para expresar creencias ideológicas y las opiniones sociales y personales que derivan de ellas. La estrategia de conjunto de toda ideología, parece ser la auto-presentación positiva y la presentación negativa de los otros. Esto también implica varios movimientos para mitigar, esconder o negar nuestras propiedades o actos negativos y los buenos de ellos. Los actos negativos de los otros pueden ser enfatizados con hipérboles, descripciones concretas y detalladas, advertencias y escenarios condenatorios que produzcan miedo. Las generalizaciones permiten a los escritores ir de eventos y personas concretas a afirmaciones más abarcadoras y así más persuasivas acerca de otros grupos o categorías de personas. Por ejemplo, comparaciones con grandes villanos, o males reconocidos, tales como Hitler o el holocausto, o el comunismo, es una forma retórica eficiente para enfatizar lo malos que son los otros (Van Dijk 1995a).

Este acercamiento socio político al análisis ideológico es clásico, pero difícilmente explícito. Crucialmente, falla en decirnos cómo exactamente las posiciones sociales de los usuarios del lenguaje o de los grupos de los cuales son miembros afectan o son afectados por el texto y el habla. En el caso de la sociolingüística, este análisis difícilmente va más allá de la descripción correlacional. No explica ni especifica cómo los miembros de grupos pueden expresar sus posiciones sociales, esto es, qué procesos de la producción del discurso están implicados en expresar dichas posiciones (Van Dijk 1995a).

Necesitamos una interfase teórica donde puedan encontrarse lo discursivo y lo social y puedan ser relacionados explícitamente. Un candidato para esta interfase es la interacción social situacional. Las situaciones representarían la combinación única de los miembros sociales, categorías, relaciones, procesos y fuerzas (Van Dijk 1995a). En este sentido, se presentan como el acto comunicativo vivo, en el que estarían operando contextos sociales y marcos culturales. Una situación es una forma específica de

interacción social, en la cual inmediatamente aceptamos y actuamos de acuerdo a las reglas comunicativas adecuadas para dicho evento. Por ejemplo, en una relación médico- paciente se darán situaciones en que la producción y comprensión del discurso se desarrollará en un marco cultural predeterminado.

Sin embargo, aunque esta interfase sociedad-actor nos provee de una visión dentro de una dimensión de la división macro-micro, es incompleta. También necesitamos una interfase socio-cognitiva. Las relaciones entre sociedad e interacción, y por lo tanto entre sociedad y discurso, son necesariamente indirectas y mediadas por representaciones mentales compartidas de los actores sociales como miembros de grupos (Van Dijk 1995a).

Lo mismo es cierto para las ideologías, las cuales hemos definido como sistemas que están en la base de las cogniciones sociopolíticas de los grupos. Entonces, las ideologías organizan las actitudes sociales grupales, que consisten en opiniones generales esquemáticamente organizadas acerca de asuntos sociales relevantes. Dependiendo de su posición, cada grupo seleccionará del repertorio cultural general normas sociales y valores, aquellos que realicen óptimamente sus metas e intereses y utilizarán estos valores como bloques para la construcción de su ideología grupal (Van Dijk 1995a).

Las ideologías son rara vez expresadas directamente en el texto y el habla, y lo hacen sólo mediante proposiciones ideológicas generales. Un control y reproducción ideológico más sutil e indirecto es efectuado mediante actitudes generales y modelos personales específicos, los cuales forman la base de la producción del discurso y son el resultado de la comprensión del discurso. Entonces, el control ideológico del discurso se produce a través del control de modelos mentales, y lo mismo es cierto para la adquisición, cambio y reproducción de las ideológicas. Ellas involucran opiniones y valores generales que son representados en los modelos de los hablantes y son indirectamente inferidos de las opiniones expresadas en el discurso (Van Dijk 1995b).

Otra fuente mayor de las variaciones de las ideologías individuales y sociales y su expresión en el discurso, es el hecho de que una persona pertenece a distintos grupos y, así, llega a compartir diferentes ideologías. Estas pueden ser mutuamente incompatibles, y esto significa que por cada contexto social de interacción y discurso, los usuarios del lenguaje pueden tener que estratégicamente negociar y manejar sus posibles diferentes lealtades. Esto también resulta obvio en el discurso, que puede evidenciar los resultados de estos dilemas ideológicos, de la argumentación interna e inseguridad, o de las presiones sociales que los individuos enfrentan en la realización de las ideologías de los diferentes grupos a los que pertenecen (Van Dijk 1995a).

En suma, ligar la superficie del habla y texto a las ideologías subyacentes es un proceso lleno de complejidades y contradicciones. Ciertamente, las ideologías más persuasivas pueden expresarse rara vez, y necesitamos una serie de pasos teóricos para elucidar el indirecto control ideológico del discurso en estos casos. Más que concluir que las personas no tienen ideologías, o que estas son sistemas inconsistentes de creencias, la igualmente innegable observación de la frecuente estabilidad ideológica que cruza los contextos y los grupos, sugiere que los miembros de los grupos a menudo tienen ideologías, pero por causa de otros factores estas ideologías pueden ser expresadas en formas variables en contextos diferentes (Van Dijk 1995a).

## La Dominación en el Discurso

El análisis de las estructuras discursivas y cognitivas debe estar enclavado en una más amplia teoría social, política o cultural de las situaciones, contextos, instituciones, grupos y sobre todo de las relaciones de poder que resultan de las estructuras simbólicas (Van Dijk 1993b).

El análisis de discurso crítico sólo puede hacer contribuciones significativas y específicas al análisis crítico social o político si es capaz de dar cuenta del rol del lenguaje, el uso del lenguaje, el discurso o eventos comunicativos en la (re)producción de la dominación y la inequidad. Existen dos dimensiones principales en la que el discurso está implicado en la dominación, a saber, en primer lugar, a

través de la representación de la dominación en el texto y habla en contextos específicos, y más indirectamente, en segundo lugar, a través de la influencia del discurso en las mentes de otros. En el primer caso, los hablantes dominantes pueden efectivamente limitar los derechos comunicativos de otros, restringiendo el libre acceso a los eventos comunicativos, actos de habla, géneros discursivos, participantes, tópicos o estilo. En el segundo caso, los hablantes dominantes controlan el acceso al discurso público y así son capaces de manejar indirectamente la opinión pública. También pueden hacer esto haciendo uso de aquellas estructuras y estrategias que manipulan los modelos mentales de la audiencia de tal manera que tienden a desarrollarse cogniciones sociales "preferidas", esto es, las cogniciones sociales (actitudes, ideologías, normas y valores) que van en el interés del grupo dominante (Van Dijk 1993b).

Debemos entonces explicar el rol que juega el discurso en la reproducción de la dominación, lo que presupone saber cómo se relacionan las estructuras discursivas con las cogniciones sociales, y las cogniciones sociales con las estructuras sociales. El punto del análisis social es mostrar cómo a través de representaciones mentales compartidas, el poder social es reproducido por su interpretación discursiva y legitimación (Van Dijk 1993a).

El poder social es una propiedad de relaciones intergrupales en términos del control ejercido por un grupo o institución sobre las acciones de otro grupo. Este poder se basa en el acceso a recursos socialmente valorados, como la fuerza, la riqueza, el ingreso, el status o conocimiento. Aparte de la fuerza o el poder coercitivo, el control es usualmente persuasivo: los actos de los otros son controlados indirectamente mediante la influencia de las condiciones mentales de acción, como intenciones, planes, conocimientos y creencias (Van Dijk 1993a).

El análisis de discurso crítico está interesado específicamente en la dominación, definida desde el poder social, es decir, como una desviación de los estándares o normas de interacción aceptadas, a favor de los intereses de un grupo más poderoso, lo que resulta en varias formas de inequidad social. La dominación se reproduce reforzando el acceso privilegiado a los recursos sociales mediante la discriminación. También se logra legitimando este acceso a través del control mental, como la manipulación y otros métodos para buscar aceptación en el grupo dominado. Esto puede ser visto como la manufactura del consentimiento y el consenso. El texto y habla juegan un papel crucial en el proceso cognitivo involucrado en este proceso de reproducción. Su análisis puede proveer una mirada explícita en las vagas nociones de la manipulación. Es decir, los analistas del discurso crítico quieren saber cuáles estructuras, estrategias u otras propiedades del texto, habla, interacción verbal o eventos comunicativos juegan un rol en estos modelos de reproducción (Van Dijk 1993b).

La dominación también implica acceso especial a varias formas de discurso o eventos comunicativos. Los grupos dominantes o elites pueden ser definidos por su acceso especial a una variedad de público más amplio o discursos de influencia, que los grupos menos poderosos. La elites tienen un mejor y mayor controlado acceso a los discursos de política, los medios, escolaridad, educación o jurídicos. Pueden determinar el tiempo, lugar, circunstancias presencia y rol de los participantes, tópicos, estilo y audiencia de estos discursos. También, las elites son los actores preferidos representados en el discurso público, por ejemplo, en los noticiarios. Esto significa que también tienen más posibilidades de tener acceso a las mentes de otros, y así ejercer su poder persuasivo. Los grupos menos poderosos tienen acceso activo sólo a conversaciones cotidianas con familiares, amigos o colegas, menor acceso a diálogos institucionales (por ejemplo, en su interacción con doctores, profesores o empleados civiles), y acceso muy pasivo a los discursos públicos, como los de los medios de masas. La reproducción de la dominación en la sociedad contemporánea se maneja manteniendo y legitimando estos patrones de acceso desiguales al discurso y la comunicación, y así a la mente del público (Van Dijk 1993a).

Los analistas de discurso críticos debieran adoptar una postura sociopolítica explícita: ellos dan a conocer su punto de vista, perspectiva, principios y metas tanto al interior de su disciplina, como también a la sociedad. Su esperanza es el cambio a través del entendimiento crítico. Su perspectiva, en lo posible es la de aquellos que sufren más por la dominación y la inequidad. Sus blancos críticos son las elites de

poder que representan, sostienen legitiman, condonan e ignoran la inequidad social y la injusticia (Van Dijk 1993b).

Tales objetivos, elecciones y criterios del análisis de discurso crítico tienen implicancias para el trabajo académico. Monitorea la formación de teoría, los métodos analíticos y procedimientos de la investigación empírica. Guía la elección de tópicos y relevancias. Los académicos críticos no debieran preocuparse acerca de los intereses y perspectivas de aquellos en el poder, quienes están mejor ubicados para cuidar de sus propios intereses (Van Dijk 1993b).

Dominación y Cognición

Para que la inequidad social pueda ser efectivamente reproducida, deben ser satisfechas ciertas condiciones especiales del discurso. Es necesario que existan condiciones de aceptabilidad y legitimidad, es decir, que lo que observamos sea efectivamente formas de dominación y abuso de poder, incluidos los efectos negativos del ejercicio del poder.

Otra complicación a la que debemos dirigirnos es el hecho de que macro nociones típicas como el poder y dominación grupal o institucional así como la inequidad social, no se relacionan directamente a micro nociones típicas como el texto, habla o interacción comunicativa. Esto no sólo incluye el problema de las relaciones macro-micro en sociología, sino también la relación entre sociedad, discurso y cognición social. Para relacionar discurso y sociedad, y así el discurso y la reproducción de las dominación e inequidad, necesitamos examinar en detalle el rol de las representaciones sociales en las mentes de los actores sociales. La cognición social es necesariamente la interfase teórica y empírica entre el discurso y la dominación (Van Dijk 1993b).

El discurso, la comunicación y otras formas de acción e interacción son monitoreados por la cognición social. Lo mismo es cierto para nuestro entendimiento de los eventos sociales o de las instituciones sociales y relaciones de poder. Entonces las cogniciones sociales median entre los niveles micro-macro de la sociedad, entre el discurso y la acción, entre el individuo y el grupo. Aunque encarnadas en la mente de los individuos, las cogniciones sociales son sociales porque son compartidas y presupuestas por los miembros de grupos, monitorean la acción y la interacción social, y porque subyacen a la organización social y cultural de la sociedad como un todo (Van Dijk 1993b).

Para propósitos teóricos, entonces, las cogniciones sociales nos permiten ligar la dominación y el discurso. Ellas explican la producción así como el entendimiento e influencia de los textos y habla dominantes. El control del conocimiento moldea crucialmente nuestra interpretación del mundo, así como nuestro discurso y otras acciones. De ahí la relevancia del análisis crítico de esas formas de texto y habla en los medios y educación, que esencialmente apuntan a construir ese conocimiento (Van Dijk 1993b).

El análisis de discurso crítico debiera ocuparse principalmente de las dimensiones del discurso de poder y la inequidad que de él resulta. Se interesa y motiva señalando asuntos sociales, que espera entender mejor a través del análisis del discurso. Las teorías, descripciones métodos y trabajo empírico son escogidos o elaborados en función de su relevancia para la realización de esta meta sociopolítica. Ya que los problemas sociales serios son naturalmente complejos, esto también implica un acercamiento multidisciplinario, en que las distinciones entre teoría, descripción y aplicación se hacen menos relevantes (Van Dijk 1993b).

En la siguiente sección pretendemos ver, de manera general, cómo es que los diversos elementos que hemos explicado a lo largo de este artículo pueden ser observados empíricamente. Para este fin, nos centraremos en una de las áreas de estudio empírico de Van Dijk, que se refiere específicamente a los medios de comunicación de masas. Sin embargo, este está lejos de ser el único campo empírico que interesa al autor, ya que podemos encontrar entre su bibliografía una gran cantidad de artículos que se refieren a temas como la producción literaria y el racismo, entre otros.

Noticias y Medios de Comunicación de Masas

Aquí solo veremos nuestro análisis de las noticias en lo que se refiere a su organización global. La estructura temática de un discurso nos indica los tópicos globales a los que se refiere una noticia. Este análisis temático se hace sobre el respaldo de una teoría de las macro estructuras semánticas. Esta es la representación del contenido global de un texto o diálogo, y así caracterizan parte del significado de un texto. Por otro lado, los esquemas son utilizados para describir la forma general de un texto. Estos esquemas tienen formas convencionales (y por lo tanto culturalmente variables) para cada tipo de texto. Entonces, asumimos que el discurso de las noticias tiene este tipo de esquema convencional, en el cual los temas generales o contenido global pueden ser insertados (Van Dijk 1985b).

Obviamente, existen restricciones sociales, culturales y cognitivas en estas propiedades organizacionales del discurso noticioso. Es decir que existe una relación sistemática entre el texto noticioso y el contexto. Entonces, parece plausible que las formas estructurales y el significado global de una noticia no sean arbitrarios, sino, por una parte, sean el resultado de las rutinas profesionales de los periodistas en un escenario institucional, y por otra parte, sean una condición importante para el procesamiento cognitivo efectivo de las noticias, tanto para los periodistas como para los lectores (Van Dijk 1985b).

Para entender el rol de los medios noticiosos y sus mensajes, debemos prestar atención a las estructuras y estrategias de estos discursos, y las formas en que se relacionan por una parte con los arreglos institucionales, y con la audiencia, por otra parte. Por ejemplo, los patrones de tópicos o citas en las noticias pueden reflejar modos de acceso al medio noticioso, de varias fuentes o actores de las noticias, donde el contenido y forma de un encabezado en la prensa puede influenciar sutilmente la interpretación y así los efectos persuasivos de los reportes noticiosos entre los lectores (Van Dijk 1995c).

Si, como hemos visto, la comprensión o construcción de modelos mentales es una función del conocimiento general compartido socialmente, entonces el control de dicho conocimiento puede controlar indirectamente el entendimiento. Incluso, las elites pueden estar interesadas en que el entendimiento público sea mínimo. También sería de su interés que el público no tuviera acceso a medios de comunicación que los proveyeran de conocimiento de antecedentes (Van Dijk 1995c).

Además del conocimiento, están las cogniciones sociales, tales como los esquemas de las opiniones socialmente compartidas conocidas como actitudes. Si el control del conocimiento influencia el entendimiento, el control de las actitudes influencia la evaluación. El controlar las actitudes puede ser el resultado del control de los medios de comunicación de masas, así como sus tópicos, significados, estilo y retórica, ya sea por los mismos periodistas, así como, de forma indirecta, por aquellos considerados con fuentes creíbles. Claro que estos resultados dependen del acceso a fuentes alternativas de información, conocimientos y creencias oposicionales, e ideologías más fundamentales. Una vez que estas ideologías y actitudes se sitúan en el discurso público, irán actuando por sí mismas cuando las personas evalúen los eventos noticiosos (Van Dijk 1995c).

De los modelos y estructuras preferidos de las representaciones sociales, podemos especular acerca de las propiedades del discurso que debieran tener los noticiarios, para facilitar la credibilidad, aceptación y la formación de representaciones sociales que sean consistentes con las ideologías que subyacen a la reproducción, por ejemplo, del racismo en la sociedad. Teórica y metodológicamente debieran ser enfatizados que la complejidad de estas interrelaciones y condiciones no permiten la determinación. Los reportajes noticiosos que tienen estas estructuras preferidas no siempre tienen efectos socio- cognitivos. En muchos contextos comunicativos facilitan procesamientos cognitivos específicos y así funciones sociales. Las mismas historias noticiosas estereotípicas pueden ser leídas oposicionalmente por ciertos grupos de lectores, como las minorías, cuyas ideologías no favorecen el desarrollo de prejuicios negativos sobre las minorías. Por el contrario, su juicio pueden reflejarse de vuelta en el periodista o periódico como indicativo de reporteo prejuicioso (Van Dijk 1993a).

En conclusión, si hablamos de la influencia de los mensajes mediáticos, debemos examinar los procesos cognitivos y representaciones involucradas en los efectos y usos mediáticos, para saber exactamente lo que significa cuando hablamos de opiniones, actitudes o ideologías del público, y cómo

estas se relacionan con las prácticas de los usuarios de los medios. Se debe enfatizar el estudio crítico de las relaciones entre discurso mediático y prácticas e ideologías dominantes que están en la base de las políticas contemporáneas occidentales. En este mismo sentido podemos buscar y formular anti-ideologías capaces de respaldar el contra-poder para resistir las fuerzas que se oponen a la equidad, el multiculturalismo y la democracia verdadera (Van Dijk 1995d).

Bibliografía

Todos los artículos de Van Dijk disponibles en: http://www.discourse-in-society.org/teun.html

1977. "Context and Cognition. Knowledge frames and speech act comprehension". Journal of Pragmatics 1, 211-232.

1981. "Towards an empirical pragmatics. Some social psychological conditions of speech acts". Philosophica 27, 127-138.

1985 a. "Semantic discourse análisis". En: Teun A. van Dijk, (Ed.) Handbook of Discourse Analysis, vol. 2. (pp. 103-136). London: Academic Press.

1985 b. "Structures of news in the press". En: van Dijk, (Ed.) Discourse and Communication. Berlin: De Gruyter, pp. 69-93.

1989. "Social cognition and discourse". En: H. Giles & R.P. Robinson (Eds.), Handbook of social psychology and language. (pp. 163-18 3). Chichester: Wiley.

1993 a. "Discourse and cognition in society". En D. Crowley & D. Mitchell, Communication Theory Today. (pp. 107-126). Oxford: Pergamon Press.

1993 b. "Principles of critical discourse análisis". Discourse & Society 4(2), 249-283.

1995 a. "Ideological discourse analysis". New Courant (English Dept, University of Helsinki), 4, 135-161. Special issue Interdisciplinary approaches to Discourse Analysis, ed. by Eija Ventola and Anna Solin.

1995 b. "Discourse analysis as ideology analysis". En: C. Schäffner & A. Wenden (Eds.) Language and Peace (pp. 17-33). Aldershot: Dartmouth Publishin.

1995 c. "Power and the news media". En D. Paletz (Ed.) Political Communication and Action (pp. 9-36). Cresskill, NJ: Hampton Press.

1995 d. "The mass media today. Discourses of domination or diversity?" Javnost/The Public (Ljubljana), 2(2), 27-45.

2001. "Discourse, ideology and context". Folia Linguistica, Vol XXXV/1-2, 2001, 11-40

2004. "From Text Grammar to Critical Discourse Analysis". A brief academic autobiography Version 2.0. August. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona